
Presentación Informe ‘Una nueva Comunidad Atlántica’ de la Atlantic Basin Initiative (JHU), 05.03.14

“El mundo está yendo hacia un nuevo punto de partida. Tenemos que pensar a lo grande. La humanidad vive un momento crítico. Y sabemos que la Cuenca Atlántica está llamada a desempeñar un papel protagonista. Contamos con el éxito de la experiencia de la región del Atlántico Norte en materia de consolidación de la democracia, la libertad y el Estado de Derecho. Y tenemos el enorme potencial que representa la zona del Atlántico Sur en un mundo que exige que ese potencial se convierta en realidad”.

“Para mí es un placer asistir a esta reunión y presentar el primer informe elaborado por el Grupo de Líderes de la Iniciativa de la Cuenca Atlántica.

Debo agradecer a Daniel Hamilton y a su equipo del Centro de Relaciones Transatlánticas de SAIS, por su liderazgo intelectual y su capacidad de gestión. Sin su perseverancia y orientación este informe nunca habría visto la luz.

El informe que hoy tienen entre sus manos no ha surgido de la nada. Muy al contrario, es el resultado de innumerables esfuerzos realizados en los últimos tres años.

Soy un atlantista convencido. Siempre lo he sido. Así que no debería extrañar a nadie que cuando empecé a colaborar con la Universidad mi centro de atención fuera el área atlántica.

Sin embargo, en mis conversaciones con el profesor Hamilton enseguida nos dimos cuenta que teníamos que darle vueltas al concepto tradicional de lo que se denomina Área Atlántica, es decir el Atlántico Norte, Estados Unidos, Europa y el océano que une ambas orillas. Si queremos mantener la importancia de la región en los asuntos internacionales, tendríamos que ampliar geográficamente este área más allá de lo que alguien denominó la anglo-esfera, e incorporar el Atlántico Sur, América Latina y África. Cuando vemos el flujo de los intercambios de todo tipo, desde el comercio a la delincuencia, el Atlántico se ha convertido en una zona totalmente integrada. Por lo tanto, hay que abordarlo y tratarlo de la misma manera.

Son muchas las voces que habían augurado el declive y la desaparición de la región atlántica como una zona relevante del mundo. Durante los años 80, por ejemplo, el auge económico de Japón dio lugar a numerosos análisis acerca de la creciente importancia del Pacífico. Las novelas y las películas sobre el país del ‘Sol Naciente’ alcanzaron gran popularidad en esa época. Hoy en día, el poderío económico y militar de China está alimentando expectativas similares. Hay quien argumenta no sólo que el poder es mucho más difuso en la actualidad, sino que, además, se está produciendo una transferencia de poderes de Occidente a Oriente. Incluso la actual administración de Estados Unidos se refirió a un “giro” (luego denominado “reequilibrio”) hacia Asia.

Por supuesto, no tengo una bola de cristal. Nadie la tiene, así que no puedo asegurar cómo será el futuro dentro de 20 años. Pero como político sé que las decisiones que tomamos en momentos y circunstancias concretos pueden influir en el curso de la Historia. Las malas decisiones producen malos resultados mientras que las buenas decisiones tienden a producir buenos resultados. Así de sencillo.

En mi opinión, descuidar el potencial de una región como la Cuenca del Atlántico sería tomar una decisión incorrecta. Si nos fijamos en el mapa, vemos que hay una población importante, joven en su mayoría, con excepción de Europa; vemos reservas considerables de recursos energéticos, materias primas y escasas, y encontramos también instituciones políticas que comparten raíces y valores comunes.

Durante muchas décadas, el foco de atención se ha limitado al Atlántico Norte, porque la mayoría de las iniciativas estratégicas se desarrollaban allí, pero tenemos que poner fin al descuido tradicional que ha caracterizado nuestra visión de la zona sur del Atlántico.

De hecho, cuando iniciamos este proyecto y creamos el Grupo de Líderes lo hicimos no sólo para intentar lograr un equilibrio regional entre los cuatro rincones de la región, América del Norte, Europa, América del Sur y África, sino también para promover una visión global que considerara la región como un todo.

Está claro que primero necesitábamos centrarnos en aquellos campos en los que la cooperación pudiera producir beneficios claros para todos. Por eso hacemos tanto hincapié en cuatro pilares: la energía, el crecimiento, el agua y la seguridad humana. Estamos convencidos que la acción común en la región producirá beneficios económicos, potenciará la iniciativa individual y, sobre todo, una cultura y unas instituciones políticas que promoverán la dignidad humana y la prosperidad para todos.

Como europeo, debo decir que, históricamente, la UE ha sido un gran éxito. Tenemos diferencias políticas, e incluso divergencias económicas, pero ya no nos matamos unos a otros como hicimos en el pasado. Hay una escuela de pensamiento que dice que la interdependencia económica trae casi automáticamente la paz. Está bien... Europa era muy interdependiente en 1914, pero había mucha gente dispuesta para iniciar una catástrofe de magnitud histórica, la Primera Guerra Mundial. Creo que aprendimos la lección y el proyecto europeo tomó un camino diferente después de la Segunda Guerra Mundial: la interdependencia económica operativa tiene que ir acompañada de la integración política para sustentar un entorno pacífico.

Cuando comparamos el Pacífico, donde las políticas y las estrategias de confrontación siguen vivas (China, Japón, las dos Coreas...) con el Atlántico, vemos que, aquí, las diferencias son cuestión de grados, no de naturaleza.

No obstante, para aprovechar plenamente el potencial de la región, no se puede dejar de lado la política. Y no lo hicimos en ninguno de nuestros trabajos. En realidad, el último capítulo del informe se refiere a lo que podemos llamar buena gobernanza. Fortalecer los valores e instituciones democráticas es

tan importante como desarrollar nuevas fuentes de energía si queremos una región cada vez más integrada. Queremos realizar un planteamiento equilibrado de los desafíos de la región, y queremos que las personas sean los protagonistas de nuestra visión.

Todas nuestras propuestas van en esa dirección.

Y esa es la razón por la que considero que el informe que se publica hoy reviste una gran importancia. Este informe establece las bases para consolidar una mayor área atlántica política y económica. Para ello, proporciona argumentos sólidos e incuestionables.

Permítanme que lo explique mediante el análisis de dos realidades. Una realidad se refiere al sector de la energía y el otro al crecimiento económico.

En primer lugar, la energía está perfilando un nuevo Mundo. La innovación está impulsando cambios en las fuentes de energía clave como el petróleo, el gas y las energías renovables. Y la Cuenca del Atlántico es una de las regiones responsables de esos cambios.

Hoy en día, la Cuenca del Atlántico representa más de un tercio de la producción de petróleo y gas mundial. Alberga casi el 60% de las reservas de gas de esquisto técnicamente recuperables de todo el mundo, el 12% de las reservas de gas convencionales, y el 40% de las reservas demostradas de petróleo del mundo.

La Agencia Internacional de la Energía (AIE) prevé que Estados Unidos superará a Rusia en 2015 como principal productor de gas natural. También superará a Arabia Saudí en 2017 como primer productor de petróleo del mundo.

Pero esto no es una cuestión exclusiva de los Estados Unidos. Países de la Cuenca del Atlántico Sur están participando de forma activa en los cambios ya mencionados en el sector energético. Brasil está invirtiendo en industrias energéticas de primer nivel. Y los descubrimientos de yacimientos en alta mar en Ghana, Surinam-Guayana, Namibia, Marruecos o Argentina desempeñarán sin lugar a dudas un papel clave en el futuro mapa energético mundial.

Por lo tanto, las nuevas oportunidades que surgen de un mayor potencial para impulsar la producción de energía deben servir para facilitar el acceso a la energía a millones de personas que viven de oeste a este y de norte a sur de las costas del Atlántico. Este es el desafío que debemos afrontar.

En segundo lugar, la zona atlántica es el espacio comercial más importante y de mayor éxito del mundo. Estados Unidos y la Unión Europea representan el 50% del PIB total del mundo, el 30% de las transacciones comerciales totales. En la zona atlántica, el intercambio de bienes y servicios alcanza los 2.000 millones de euros al día.

Al mismo tiempo, América Latina y África están experimentando unos índices de crecimiento elevados. Sus consumidores demandan cada vez más productos y nuevos servicios, y en los próximos años ambas regiones se convertirán en los principales motores de la economía mundial.

Presentación informe 'Una nueva Comunidad Atlántica'

Los pueblos del Atlántico están más conectados que nunca. El incremento de los flujos de energía, bienes y servicios; las posibilidades relacionadas con la tecnología, las infraestructuras y la inversión; incluso los retos derivados de la evolución de la delincuencia organizada... todo demuestra los vínculos cada vez mayores entre ambos lados del área atlántica

Nos esperan grandes retos. Si queremos avanzar hacia una realidad en la que la reducción de las desigualdades entre los países del Atlántico constituya el centro de cualquier política, no podemos permitir que esas desigualdades sigan siendo el principal obstáculo para conseguir nuestro objetivo.

Las economías atlánticas avanzadas deben mostrarse más convincentes a la hora de mejorar la credibilidad y la confianza necesarias para completar con éxito un área atlántica mucho más integrada. Un área donde el beneficio mutuo sea el motor fundamental.

En un mundo que cambia rápidamente, no podemos desperdiciar la oportunidad de construir una nueva cooperación en la Cuenca del Atlántico. Una cooperación creada para promover en gran medida el acceso a una energía segura, así como un crecimiento sostenible. Una nueva cooperación para mejorar el desarrollo humano y la seguridad en América Latina y África, como parte de una Cuenca atlántica nueva y más integradora.

Queridos amigos, permítanme concluir.

Nuestra generación tiene el inmenso privilegio de vivir un punto de inflexión en la Historia de la humanidad. Factores como la revolución tecnológica que representa Internet y las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, los cambios que se están produciendo en la industria energética en todo el mundo y la tendencia imparable en las redes de infraestructuras de transporte están reescribiendo el equilibrio de las relaciones y del poder, tal y como lo hemos conocido hasta ahora en el contexto internacional.

El mundo está yendo hacia un nuevo punto de partida. Tenemos que pensar a lo grande.

La humanidad vive un momento crítico. Y sabemos que la Cuenca Atlántica está llamada a desempeñar un papel protagonista. Contamos con el éxito de la experiencia de la región del Atlántico Norte en materia de consolidación de la democracia, la libertad y el Estado de Derecho. Y tenemos el enorme potencial que representa la zona del Atlántico Sur en un mundo que exige que ese potencial se convierta en realidad.

Por lo tanto, contamos con las bases necesarias, la voluntad política y los recursos económicos para asumir el reto histórico que nos reúne hoy. Un reto histórico que empieza hoy con la presentación de este informe”.